

DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CUEVA DE TITO BUSTILLO, ARDINES (RIBADESELLA): CAMPAÑAS DE 2003 A 2007

Rodrigo de Balbín Berhmann, José Javier Alcolea González y Miguel Ángel González Pereda

INTRODUCCIÓN

Las campañas de documentación artística, prospección y excavación arqueológica verificadas en la cueva de Tito Bustillo entre 2003 y 2007 se enmarcan en el proyecto de documentación y valoración global de la realidad arqueológica del Macizo de Ardines acometido desde 1998 por el equipo del Área de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares.

En varios trabajos recientes (BALBÍN, R. DE y ALCOLEA, J. J.; 2002. BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2003, 2007. BALBÍN R. DE *et al.*, 2000, 2002), abordamos en profundidad la realidad arqueológica del Macizo de Ardines, por lo que no nos extenderemos sobre el particular, reseñando tan sólo que este entorno geográfico posee una concentración significativa de hábitat y conjuntos artísticos que parecen ocupar el Paleolítico Superior en toda su extensión cronológica. Este hecho nos ha facultado para proponer (BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2003: 148-149) el carácter continuo de la ocupación paleolítica de Ardines y su concentración en un ámbito tradicional, proponiendo un modelo de poblamiento más concentrado que el que habitualmente se había previsto para los grupos humanos de la segunda mitad de la glaciación Würm, en el suroeste europeo.

En las próximas líneas trataremos de sintetizar por tanto los trabajos y los resultados obtenidos durante el período comprendido entre 2003 y 2007, en la documentación arqueológica del principal conjunto de Ardines, la cueva de Tito Bustillo. Ésta se localiza en el valle del río San Miguel, junto a la localidad de Ardines, siendo las coordenadas geográficas del área de entrada de la cueva 5° 23' 10" O, 43° 27' 35" N (I. G. N 1:50.000 hoja 31, Ribadesella). Posee un desarrollo lineal orientado en dirección oeste-este de aproximadamente 550 m, a lo largo de los cuales, sin grandes vacíos ni cesuras, se articula un imponente conjunto rupestre paleolítico con más de 600 manifestaciones censadas hasta el momento. Los vestigios arqueológicos, fruto de la ocupación prehistórica de la cueva, son también de primera magnitud, localizándose

principalmente en el sector occidental de la cueva, ya sea en el llamado conjunto XI como al pie del Panel Principal del conjunto X (Figura 1), aunque vamos conociendo restos materiales de frecuentación humana en zonas más profundas de la cavidad (BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2003).

Como es bien conocido, las primeras representaciones de la cueva fueron localizadas en abril de 1968, mientras que los primeros sondeos arqueológicos se iniciaron por M. A. García Guinea en 1970, publicándose los resultados en 1975 (GARCÍA GUINEA, M. A., 1975). A partir de 1972 comenzó sus excavaciones Alfonso Moure, prolongándolas durante 15 años para interrumpirse en 1987. Las primeras publicaciones sobre el arte de la cueva pertenecen a Magín Berenguer (BELTRÁN, A. y BERENGUER, M., 1969) y a Manuel Mallo Biesca (MALLO M. y PÉREZ, M., 1969). Las investigaciones sistemáticas sobre el Arte Rupestre de la cueva se iniciaron en 1974 bajo la dirección de Rodrigo de Balbín Behrmann y Alfonso Moure Romanillo, plasmándose en la publicación secto-

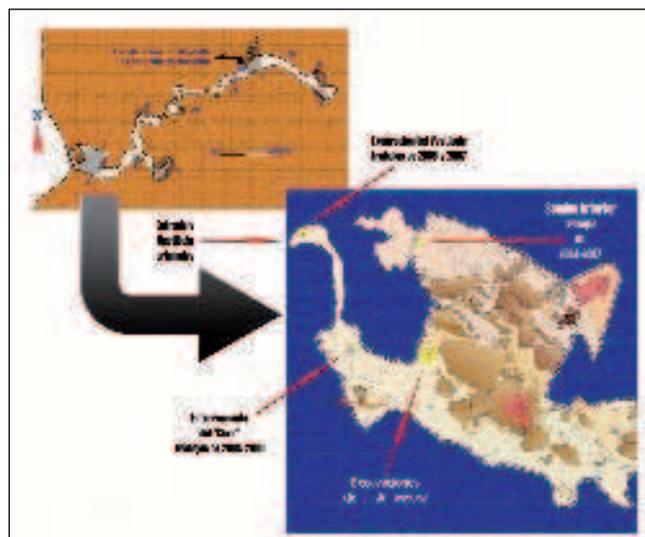


FIGURA 1: Planta de la zona de entrada y el conjunto XI de Tito Bustillo con indicación de las actuaciones de las campañas 2003-2007.

rial de los diferentes conjuntos rupestres y en un trabajo de síntesis aparecido en 1989 (BALBÍN, R. DE; 1989). Todos estos trabajos se interrumpieron por diferentes motivos a mediados de la década de los 80 del pasado siglo, para ser recuperados por los firmantes de estas líneas en el marco del proyecto antes citado.

Los trabajos de documentación arqueológica de la cueva durante las campañas que ahora nos ocupan, se centraron en tres aspectos fundamentales; la realización de labores complementarias y específicas relacionadas con la documentación e inventariado completo del Arte Rupestre de la cavidad, la prospección arqueológica del área de entrada occidental de la cueva, incluyendo la excavación y documentación de un enterramiento en la sala terminal del conjunto XI, y la realización de un sondeo arqueológico en la zona norte del conjunto XI, dentro del ámbito del yacimiento clásico excavado por Alfonso Moure en las décadas de los 70 y los 80 del pasado siglo.

LOS TRABAJOS COMPLEMENTARIOS DE DOCUMENTACIÓN ARTÍSTICA EN LA CUEVA DE TITO BUSTILLO

Como ya hemos expuesto en varios trabajos precedentes (BALBÍN, R. DE y ALCOLEA, J. J.; 2002. BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2003, 2007. BALBÍN R. DE *et al.*; 2000, 2002), la revisión del Arte rupestre paleolítico de Tito Bustillo, acometida a partir de 1998 por los firmantes de estas líneas, nos ha proporcionado una visión más completa del espléndido repertorio gráfico de la cavidad. Esta visión, aparte de un considerable aumento de las unidades gráficas documentadas, incluye la comprobación de que la cueva estaba decorada en su totalidad y de una mayor profundidad cronológica de su dispositivo gráfico que, a tenor de las últimas dataciones y del análisis de la secuencia gráfica verificada en algunas zonas, como el Panel Principal del conjunto X, podría arrancar desde los mismos inicios del Paleolítico Superior (BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2007: 35).

Durante las campañas realizadas entre 2003 y 2007, habida cuenta de que el proceso de inventariado de las representaciones rupestres se encuentra prácticamente concluido, nuestras labores se han encaminado a completar la documentación de las mismas. Estas tareas se han orientado en tres direcciones complementarias:

La primera es la finalización del registro fotográfico, para lo cual, durante 2004, 2005, 2006 y 2007, realizamos campañas sucesivas de fotografía digital de alta resolución en todos los conjuntos conocidos. Estas tomas, realizadas con un aparato Nikon D70 y ópticas (20 mm, 50 mm y

zoom 18-85) e iluminaciones diversas (focos autónomos, flash), se han realizado en formato normal en toda la cueva, y en tipo infrarrojo en determinadas zonas decoradas (conjuntos III, X y XI). Este trabajo es imprescindible para implementar una base de datos digital y para las labores posteriores de calco y restitución de las figuras y paneles decorados.

La segunda de las labores, acometida en la campaña de 2007, fue la realización de un escáner 3D completo de la sala que acoge al conjunto X, labor realizada bajo nuestra supervisión por miembros de la empresa Tragacanto S. L., y encaminada a poseer un registro fotogramétrico digital de las representaciones del Panel Principal y sus alledaños. Este registro, aparte de poseer un valor intrínseco de cara a la posible restitución virtual de la sala, es especialmente útil para valorar distintas fases de decoración, sobre todo aquellas compuestas mayoritariamente por grabados.

Por último, y también durante diferentes fases de la campaña de 2007, procedimos a extraer muestras de material calcítico asociado a diversas figuraciones de la cueva. Estos trabajos están orientados al intento de solución de algunos problemas de cronología de las representaciones rupestres de la cueva, fundamentalmente la datación relativa mediante U-TH (uranio-torio), de figuras realizadas en pigmento rojo o mediante grabado, que son aquellas a las que metodológicamente no puede aplicarse la datación radiocarbónica. El trabajo se enmarca en un proyecto global de datación del arte paleolítico cantábrico mediante esta técnica, coordinado por los profesores de la Universidad de Bristol Alastair Pike y Joao Zilhao, cuyos primeros resultados, todavía muy preliminares e inéditos, se anuncian bastante prometedores.

LAS EXCAVACIONES EN EL ÁREA DE LA ENTRADA ORIGINAL

Los trabajos de documentación artística y prospección arqueológica de la cueva se han visto complementados a partir de 2003 con la realización de varios sondeos arqueológicos en su parte occidental, presumiblemente en contacto con la entrada prehistórica principal del sitio. En principio estos sondeos afectaron a la zona con restos humanos, conocidos tradicionalmente como «El Coxu», asociada al derrumbe que presuntamente sellaba la entrada original de la cueva, para más adelante, concretamente en las campañas de 2006 y 2007, acometer otros en una pequeña cavidad situada unos 40 m al oeste de la actual entrada artificial. Esta cavidad está conectada en realidad con la cueva de Tito Bustillo, acogiendo su vestíbulo principal en tiempos prehistóricos, aspecto que propone una profunda revisión de la interpretación del hábitat paleolítico de Tito Bustillo.

Las excavaciones en la zona de «El Coxu» se verificaron en las campañas de 2003, 2004 y 2005. Éstas partieron de la delimitación de un área de 8 m cuadrados alrededor de los restos humanos visibles, bajo el derrumbe que sellaba la presunta entrada de la cavidad, muy cerca del área de habitación magdaleniense excavada por A. Moure en las décadas de los 70 y los 80 del siglo pasado (Figuras 1 y 2). Los componentes humanos, en principio limitados a restos parciales de las piernas de un solo individuo y algunos fragmentos indeterminados dispersos, estaban recubiertos de una fina costra estalagmítica, y aparentemente alterados a causa del derrumbe de la entrada de la cueva. Esta situación, y las peculiares condiciones de conservación ósea, fácilmente disgregables una vez liberados de la fina capa estalagmítica que los cubría, implicaron que los trabajos de excavación fueran muy lentos, con la intención de no dañar las evidencias arqueológicas.

La excavación de la zona delimitada puso de manifiesto la existencia del enterramiento intencional de un individuo en decúbito lateral izquierdo flexionado, depositado sobre un suelo plano previamente acondicionado (Foto 1). Esta deposición se vio afectada por el derrumbe posterior, cayendo sobre los restos humanos y alterándolos en parte. El enterramiento carecía de ajuar, siendo reseña-

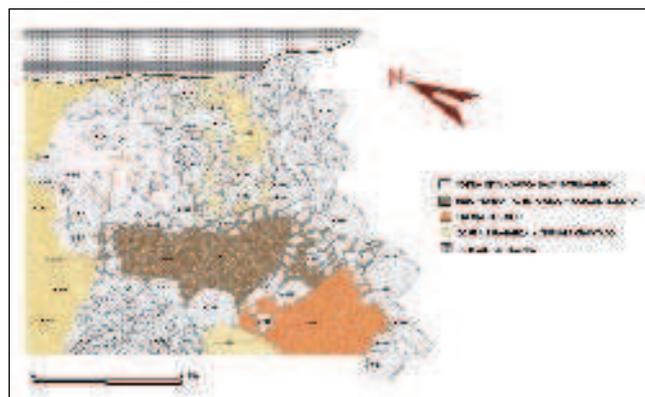


FIGURA 2: Planta de la excavación de «El Coxu».

ble tan sólo la tinción de su base y parte de los huesos por colorante rojo.

Los restos humanos recuperados *in situ* y en conexión anatómica parcial son dos fémures, la tibia y el peroné izquierdos, el pie izquierdo, restos de la pelvis y de la caja torácica, algún fragmento craneal y varias piezas dentales desplazadas, que parecen corresponder al maxilar superior. A éstos habría que unir los recuperados en el mismo lugar



FOTO 1: Vista de la excavación de «El Coxu».

por M. Mallo en 1969, en concreto un maxilar inferior, fragmentos de la calota craneana, el cúbito izquierdo, dos húmeros incompletos y dos huesos de la mano. El análisis parcial de los restos (DRAK, L.; GARRALDA, M. D.; BALBÍN, R. DE Y ALCOLEA, J. J.; 2008: 123) permite afirmar que se trata de un varón adulto, relativamente joven, robusto y sometido a una gran actividad física diaria.

La documentación arqueológica del enterramiento se completó con la excavación de una zona de 2 m² al este y por debajo de éste, a fin de verificar la secuencia arqueológica subyacente y su relación con el yacimiento interior de época magdaleniense. Este sondeo reveló la existencia de un paquete de costras estalagmíticas y niveles arcillosos estériles de 50 cm de espesor, bajo el cual se localizó un nivel *in situ* de ocupación. El contenido de éste es muy similar cualitativamente al del yacimiento interior magdaleniense. En él se documentó el borde de un hogar situado justo por debajo del área de enterramiento y una zona de ocupación con baja densidad de objetos, fundamentalmente fauna terrestre y moluscos (*Patella* y *Littorina*) acompañados de restos líticos y escasos útiles óseos (fragmentos de azagaya). A falta de las constataciones cronológicas absolutas pertinentes, todavía en proceso, y habida cuenta de la posición topográfica del nivel, prácticamente en la misma cota que las partes superiores del cercano depósito arqueológico interior, éste parece responder a una extensión hacia el oeste del yacimiento excavado por A. Moure en décadas anteriores.

El proceso de análisis posterior de los datos obtenidos en el sondeo nos ha proporcionado una visión más compleja de la historia sedimentológica y arqueológica de esta zona de la cavidad. La batería de fechas absolutas y relativas obtenidas para datar el enterramiento propone cambios significativos en nuestra visión de la ocupación prehistórica de Tito Bustillo. Por una parte, y como ya hemos expuesto en otros trabajos (ARIAS *et al.*, 2008: 649. BALBÍN, R. DE Y ALCOLEA, J. J.; 2005: 201-202), la estructura del enterramiento y la dispersión de los restos visibles, causada sin duda por el impacto de los derrumbes, ya nos indicaban que el individuo se depositó sin cobertura, sobre el suelo y que permaneció así el tiempo necesario para estar descarnado cuando comenzaron aquellos. A fin de intentar acotar ese tiempo obtuvimos dos fechas C14 de las capas estalagmíticas que recubrían los huesos y el derrumbe, una de 2360 a 2320 CAL BP y otra de 3990 a 3830 CAL BP, demostrando que la cubrición parcial de los restos debió ser bastante posterior a su deposición y posiblemente se verificó en fases sucesivas, que incluyeron episodios de caída de bloques y otros que comportaron más calma y previsiblemente, como muestran las costras, escorrentías y limitadas inundaciones en la zona.

A fin de situar más exactamente el enterramiento procedimos a datar una pieza dental del mismo, obteniendo la fecha de 8470±50 BP (9540-9430 CAL BP, Beta 197042) (ARIAS, P. *et al.*, 2008: 649), que entra de pleno en el rango del Mesolítico del Cantábrico. Esto demuestra definitivamente que la cueva de Tito Bustillo, contrariamente a lo expuesto habitualmente, fue frecuentada y utilizada en fechas posteriores al Paleolítico Superior, hecho ya puesto de relieve con las dataciones de algunas marcas de frecuentación en el pozo de la Galería de los Antropomorfos (BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. Y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2003: 98). Esta fecha tiene por tanto una gran importancia para valorar el momento de cierre efectivo de la entrada principal de la cueva y el fin de la utilización de ésta y sus salas más cercanas, concretamente la que denominamos conjunto XI, como zonas de habitación y comportamiento humano.

A este respecto fue de capital importancia el descubrimiento por parte de Julio Sarasola, espeleólogo de Villaviciosa y colaborador del equipo de investigación de la cueva, de una pequeña cavidad situada al oeste de la actual entrada artificial occidental, descubrimiento acaecido en 2004 en el curso de los trabajos de estudio geomorfológico del exterior de la cavidad dirigidos por Alberto Foyo (BALBÍN, R. DE *et al.*; 2005: 76). Esta pequeña cavidad se localiza en el fondo del valle ciego de la Gorgocera, donde el río San Miguel penetra en la cueva de Tito Bustillo, pudiéndose acceder a ella a través de una angosta entrada situada 50 m al oeste del acceso artificial a Tito Bustillo, o bien aprovechando una pequeña sima que se abre por encima de éste. Se trata de una pequeña galería de orientación general O-E y unos 45 m de desarrollo, interrumpidos a la altura de la sala final de Tito Bustillo por restos de un gran derrumbe que la ciegan.

El estudio de las características litológicas y las marcas estructurales de los fragmentos de los derrumbes del interior de la sala del enterramiento y el final de la galería recién descubierta demuestran que los materiales que los componen son idénticos, y previsiblemente provenientes de los mismos episodios. Este hecho fue confirmado tras una campaña de estudios geofísicos mediante tomografía eléctrica resistiva, que demostraron la relación del final de la cavidad descubierta con la sala de «El Coxu» (Figura 1). Esta relación se interrumpió en algún momento de la Prehistoria Reciente, por la reactivación sísmica de la falla que discurre a lo largo del sector occidental de Tito Bustillo, lo que provocó el dislocamiento de un gran bloque en la zona de la entrada principal original, que se desprendió del macizo calcáreo y basculó hacia la actual sima de la Gorgocera. Este gran bloque dislocado y desplazado incluye en su interior tanto el primitivo vestíbulo de la cueva, como la galería que lo unía a la

sala de «El Coxu». El proceso de fractura observado es por tanto el responsable de los derrumbes observados, tanto en la sala del enterramiento como en el fondo de la cavidad descubierta en 2004. En esencia éstos responden al relleno por materiales exógenos del espacio habilitado por el dislocamiento del bloque final del macizo calcáreo, lo que tiene profundas implicaciones en nuestra interpretación de la estructura de la entrada principal de la cueva de Tito Bustillo.

Contrariamente a lo explicado tradicionalmente, el derrumbe observado en el interior de la cueva, que como vimos anteriormente afectó al enterramiento de época mesolítica, no provenía de la caída de la visera del supuesto gran abrigo exterior que conectaba la cueva con el valle del río San Miguel. En realidad la cueva de Tito Bustillo continuaba mediante una galería de modestas dimensiones unos 45 m más hacia el oeste, donde desembocaba en una gran boca de cueva orientada al sur, hoy en día colmatada. Esta constatación supone además que tanto el enterramiento como el yacimiento clásico magdalenense no respondían a la utilización de ámbitos semiexteriores, si no a la utilización cotidiana de espacios claramente interiores.

Todas estas circunstancias fueron las que nos impulsaron durante las campañas de 2006 y 2007 a plantear un sondeo en la cavidad recién descubierta. Éste se localizó a unos 4 m de su entrada, en una pequeña sala de 8 m de anchura y apenas 1,30 m de altura máxima. El techo de la sala posee una estructura ligeramente cóncava, conectándose con el suelo sin solución de continuidad, dando la impresión de ser en realidad la zona superior de un espacio mucho más amplio, completamente colmatado en la actualidad. Asimismo presenta restos de pintura en varias zonas, cuyo aspecto y estado de conservación recuerdan sobremanera a algunos restos documentados en las inmediaciones del enterramiento de «El Coxu». En algunas zonas, la pintura se organiza de manera claramente lineal, perdiéndose por debajo del nivel de colmatación de la sala. Todas estas circunstancias nos alertaron de la posible conservación de un importante depósito arqueológico, esta vez asociado claramente a la entrada original de Tito Bustillo, en consonancia con lo que era habitual en la zona cantábrica durante el Paleolítico Superior.

Los trabajos de excavación en un espacio semejante fueron lógicamente muy lentos, habida cuenta de lo reducido del espacio y, como veremos inmediatamente, de



Foto 2: Vista de la excavación en el vestíbulo original de la cueva.

la naturaleza de la parte superior del depósito. La cata, realizada en módulo 2 x 1, se encontraba adosada a la pared occidental de la sala, y nuestros trabajos durante 2006 y 2007 se limitaron casi en su totalidad al levantamiento de una potente formación estalagmítica estratificada de 70 cm de espesor (Foto 2). Su cronología es bastante significativa. De ella tomamos dos muestras, una a techo y la otra en la base, tratadas recientemente por Beta Analytics, que han arrojado dos fechas, la más alta 9600±60 BP (11470 a 11430 CAL BP, Beta Vestbule060n No9) y la más baja 4200±50 BP (4850 a 4580 CAL BP, Beta Vestbule6suf N10), ambas calibradas a dos sigmas. Parece claro que el proceso de formación de la capa estalagmítica fue prolongado, arrancando inmediatamente después del final de la glaciación y dilatándose varios milenios con el aumento de la humedad y la periódica reactivación hídrica de la cueva, lo que implicó casi con total seguridad la inundación habitual de este espacio.

La constatación de la fertilidad del depósito subyacente a la formación estalagmítica sólo la obtuvimos en los últimos días de la campaña de 2007, cuando conseguimos acceder a un nivel arcilloso con numerosos fragmentos de costra disgregada que incluía también algunos moluscos del género *Patella* y restos indeterminados de industria lítica. Lo limitado del área excavada y la pobreza relativa de lo localizado, nos impiden grandes precisiones cronoculturales sobre el contenido de esta parte del depósito arqueológico. En todo caso, las fechas de la formación estalagmítica, y la evidencia de restos de recolección de moluscos en el nivel arcilloso subyacente, nos permiten prever la pertenencia de éste a algún momento entre el Aziliense y el Paleolítico Superior Final, cronologías perfectamente coherentes con lo conocido del contenido arqueológico de la cueva. En todo caso, las características de la sala excavada posibilitan de manera más que plausible la existencia de un paquete estratigráfico muy potente, susceptible de poseer una larga secuencia arqueológica, cuestión que trataremos de averiguar en un futuro cercano.

LAS EXCAVACIONES EN EL HÁBITAT PREHISTÓRICO INTERIOR DE TITO BUSTILLO

Junto con las excavaciones en el sector de la entrada original de la cueva de Tito Bustillo, uno de nuestros empeños durante las campañas de 2004 a 2007 fue la realización de un sondeo en la zona interior de la gran sala que acoge al llamado conjunto XI, frente al área de excavaciones clásicas dirigidas por A. Moure.

Ya desde el comienzo de nuestros trabajos de revisión del arte de la cueva, reanudados en 1998, observamos que los restos materiales del conjunto XI se encontraban a lo largo y ancho de toda su extensión, aproximadamente 50

x 50 m. A este hecho se unió el descubrimiento y valoración de la verdadera entrada original en 2004. Esto hacía pensar que la totalidad del conjunto XI, como explicamos antes, se aprovechó como un espacio interior de utilidad variada, hecho reforzado por la existencia de la cantera de colorante que habíamos descubierto antes (BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA; 2003: 125-126) y la presencia de grandes figuras pintadas en las paredes del conjunto. Esta circunstancia supone ya una novedad importante en el ámbito del Paleolítico Superior Cantábrico, donde los hábitat superpaleolíticos se localizaban, si exceptuamos el reciente caso de La Garma (GONZÁLEZ SAINZ, C.; 2002: 210), casi exclusivamente en zonas semiexteriores, pudiéndose relacionar con ejemplos clásicos hasta ahora sólo documentados en los Pirineos franceses, en los que el ejemplo más ajustado sería la ocupación de la Salle du Fond de Enlène. El sondeo se planteó también para verificar la posible extensión del yacimiento de habitación, excavado en parte durante los años 70 del pasado siglo por J. A. Moure (1975 y 1990), y para averiguar la posición relativa del yacimiento respecto a la secuencia de derrumbes existente en la sala.

Para confirmar estas hipótesis elegimos un lugar situado lejos de las excavaciones de los años setenta, exactamente frente a una zona decorada que habíamos descubierto hacía poco y que hemos denominado Divertículo Final (BALBÍN, R. DE *et al.*; 2002: 591. BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA; 2003: 125) (Figura 1). Aquí planteamos un corte en módulo 2 x 1 m con el eje mayor orientado en dirección N-S, paralelo a la pared occidental del conjunto XI.

El comienzo de la excavación proporcionó una rápida respuesta a las cuestiones de la extensión del hábitat y su posición relativa con respecto a los derrumbes de la sala, revelando que aquél se extendía hacia el norte de la sala, por detrás de los grandes derrumbes, y parecía ocupar todo el ámbito del conjunto XI. Asimismo algunos bloques caídos reposaban directamente sobre el yacimiento, por lo que al menos los últimos derrumbes de la sala del conjunto XI son posteriores a la última ocupación de este espacio. Esta constatación permite formular la hipótesis de un largo abandono de la sala mientras la cueva permaneció accesible, ya que es muy factible que la última fase de los derrumbes coincidiera *grosso modo* con los fenómenos que provocaron la fractura masiva del bloque calcáreo terminal de la cueva, desconectando el vestíbulo original del espacio interior, previsiblemente sucedidos en momentos posteriores al final de los Hielos. Durante ese largo período de tiempo, la actividad interior documentada se limita, por lo que sabemos, a la práctica de un enterramiento, ilustrando un posible cambio en

la funcionalidad de este espacio después del Paleolítico Superior.

Hasta el momento hemos excavado unos 50 cm de profundidad a lo largo de toda la extensión del sondeo, documentando una gran concentración de restos (Figura 3), más de 3.000 siglados en los 9 levantamientos realizados, lo que explica la lentitud del proceso. La estructura estratigráfica de lo excavado hasta el momento es sencilla, con un nivel superficial (NS) compuesto de restos de costra calcítica disgregada y caída de la pared, que sella de manera discontinua el nivel oscuro subyacente (N1), bien dotado de hueso e industria lítica, y aparentemente intacto. Éste consiste en un agregado de matriz arcillosa oscura salpicado de manchas de color negro con abundantes restos de carbón vegetal, pero en una disposición en forma de lentejones que parece proceder de distintos echadizos, y que no supone, por tanto, organización especial en torno a un hogar. Este nivel, con una potencia de unos 40 cm, reposa sobre un suelo arcilloso claro e impregnado de colorante rojo (N2), hecho particularmente visible en la zona meridional del corte, lugar donde se abre claramente una fosa rellena con los restos constitutivos del nivel 1 (Foto 3). Se trata, por tan-

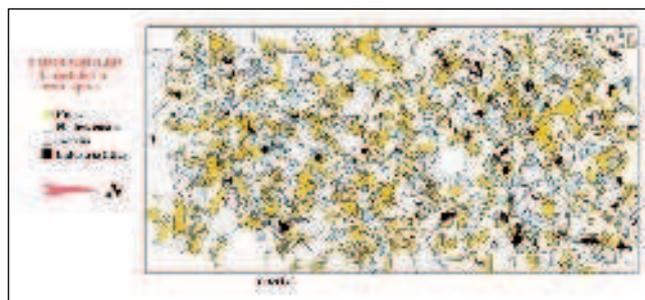


FIGURA 3: Planta de la excavación en la zona interior del conjunto XI. Nivel 1, levantamientos A a F.

to, de un espacio claramente acondicionado para depositar restos provenientes de la limpieza de otras áreas, restos que conforman el llamado nivel 1. En las campañas de 2004, 2005, 2006 y 2007 hemos excavado en su totalidad el nivel 1, a excepción del relleno interno de la fosa, previendo para campañas venideras la continuación con los niveles subyacentes.

Este carácter secundario del nivel 1 puede explicar en parte algunos problemas derivados de la comparación



FOTO 3: Excavación zona interior del conjunto XI. Base del nivel 1 y pozo de detritus.

de su contenido arqueológico, algo heterogéneo, y de las primeras dataciones a nuestra disposición. Éstas se limitan a una muestra de carbón proveniente del levantamiento 1C, en la parte superior del depósito, que ha arrojado la fecha de 12330±80 BP (14480 a 13990 CAL BP, Beta 2Quadrant15C No1), ligeramente avanzada para lo conocido en los niveles superiores de la excavación de A. Moure, y que nos llevaría a una fase media del Magdaleniense Superior-Final en el Cantábrico (GONZÁLEZ SAINZ, C. y UTRILLA, P.; 2005: 42-43). Como veremos más adelante, y a falta de más constataciones cronológicas, necesarias a todas luces, y del análisis minucioso de los materiales ahora en curso, algunos de los restos recuperados en el nivel excavado hasta el momento, como protoarpones y ciertos tipos de azagaya, apuntan a cronologías ligeramente más antiguas. No obstante la propia naturaleza del depósito, en esencia una acumulación de echadizos sucesivos sobre una zona con pozos, le faculta para poseer elementos provenientes de cronologías y ocupaciones diversas.

En todo caso el contenido material del sondeo se corresponde relativamente bien con los datos provenientes de la excavación clásica de la sala dirigida por A. Moure. Abundan los restos de macrofauna, entre los que destacan, a la espera de análisis más minuciosos, los cérvidos, ovi-cápridos y caballos. Junto a la macrofauna de mamíferos son abundantes y significativos los restos de malacofauna, dominada por este orden por los de *Patella vulgata*, *Littorina littorea* y *Mytilus edulis*.

Los restos de industria ósea y lítica son relativamente poco numerosos. En el primer caso podemos resaltar la existencia de varias azagayas, generalmente monobiseladas entre las que destaca un ejemplar de sección subcuadrangular, bisel desplazado al tercio medio de la pieza y acanaladuras en el fuste (Foto 4), similar a alguna de las detectadas en las excavaciones de J. Alfonso Moure en el llamado complejo 1C (MOURE, 1975, figura 24.I; 1990, figuras 5.14 y 6.8), cuya caracterización estaría a caballo



FOTO 4: Azagaya decorada en asta del nivel I de la excavación de la zona interior del conjunto XI.

entre el Magdaleniense Medio y el Superior (MOURE, J. A.; 1990: 190. GONZÁLEZ SAINZ, C.; 1989: 46). El mobiliario óseo se completa con varias varillas semicilíndricas, algún punzón, dos agujas y un fragmento de protoarpon. La industria lítica es bastante pobre, con un importante porcentaje de desechos de talla. Domina no obstante el sílex en la confección de útiles, predominando el componente laminar y microlaminar y el índice de buriles. Poseemos también algunos elementos significativos, como varios raspadores nucleiformes y un buril de pico de loro.

Todos estos elementos coinciden *grosso modo* con lo documentado por J. A. Moure en la década de los 70 del pasado siglo. Sin embargo, la distribución estadística de los objetos introduce notables diferencias, que afectan posiblemente a la funcionalidad original de la zona excavada. Escasean aquí los elementos propios de las zonas de hábitat habitual, como el mobiliario pesado o los elementos elaborados dedicados a la vida cotidiana, mientras que sobreabundan los restos óseos fragmentados o los desechos de talla. Este hecho es perfectamente compatible con la funcionalidad prevista anteriormente para esta área del yacimiento.

El panorama de las excavaciones en la zona interior del conjunto XI se completa con el arte mueble. Este, de manera similar a lo documentado en las excavaciones clásicas de J. A. Moure, es abundante y, en este caso, está realizado esencialmente en soporte óseo. Se presenta de manera fragmentaria en la mayoría de las ocasiones, abundando los restos de soportes no transformados con grabados y, al menos en una ocasión, pintura (BALBÍN, R. DE y ALCOLEA, J. J.; 2007-2008: 147-148) (Figuras 4 y 5). Conocemos además varias plaquetas pétreas actualmente en estudio, un canino atrófico de ciervo perforado, una trivía perforada y un rodete inacabado, también en estudio. La abundancia de elementos muebles es muy significativa, si atendemos al hecho de que el nivel excavado hasta el momento no forma parte de una estructura primaria de habitación, sino de un depósito destinado en origen a la acumulación de desechos del hábitat. A esto se une que muchas de las piezas están deterioradas, posiblemente antes de formar parte del depósito excavado, lo que las coloca en pie de igualdad con otros elementos perecederos del hábitat. Parece, pues, que la funcionalidad de estos objetos era limitada en el tiempo y que su supuesta trascendencia, ligada casi siempre a factores religiosos y rituales, debe ser matizada y relativizada.

En otro lugar hemos analizado más profundamente el significado cronológico de algunas de las piezas muebles recuperadas (BALBÍN, R. DE y ALCOLEA, J. J.; 2007-2008: 149-155), y todas ellas se pueden encuadrar sin problemas en el Magdaleniense Cantábrico, dentro de un espectro cronológico que abarcaría su fase media y los inicios del

Magdalenense Superior, si bien algunas de ellas apuntan hacia modelos más propios del Magdalenense Medio del occidente cantábrico, en paralelo a lo sucedido con los contornos recortados localizados en la Galería Principal (BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2003: 104-105. BALBÍN, R. DE y ALCOLEA, J. J.; 2007-2008: 140-142).

Esta caracterización básica del contenido del sondeo confirma que la totalidad de la sala del conjunto XI acogió al menos una gran ocupación de cazadores-mariscadores de cronología magdalenense. Esta ocupación, como acabamos de comentar, podría desbordar los límites cronológicos del Magdalenense Superior, incorporando elementos del Magdalenense Medio Cantábrico. Así lo indicarían determinados elementos localizados en la excavación, como los protoarpones, las varillas semicilíndricas, los rodets y las azagayas cortas con acanaladuras en el fuste, característicos de la fase media del Magdalenense en el Cantábrico (CORCHÓN, M. S.; 1997: 130), u otros en el interior de la cavidad, como la extraordinaria colección de contornos recortados del conjunto V. En todo caso, esta última apreciación deberá ser confirmada en excavaciones futuras, que nos permitan comprender mejor la estructura sedimentológica y cronológica del yacimiento interior.

CONCLUSIÓN

Los trabajos acometidos en últimos años en la cueva de Tito Bustillo nos han permitido poseer una visión más ajustada de su realidad arqueológica. Nuestros trabajos de sondeo en la zona occidental de la cueva nos han puesto en contacto con una realidad más compleja que la mantenida tradicionalmente. Al resto semiexterior de un yacimiento asignable a fases avanzadas del Magdalenense, se le opone hoy en día una realidad mucho más rica. Ésta se articula en torno a una zona muy amplia de actividad, que abarcó desde el vestíbulo de la cueva, desconocido hasta 2004, hasta un gran espacio interior que fue utilizado en diferentes momentos con funcionalidades diversas, desde el hábitat estable hasta el aprovisionamiento de materias colorantes, siendo por último habilitado durante el posglaciar como ámbito de enterramiento.

Esta diversificación funcional nos demuestra que la ocupación y frecuentación de la cueva fue mucho más importante de lo que pensábamos antes. Y también es reflejo de la ampliación del espectro temporal de su utilización. Como hemos comentado en trabajos recientes (BALBÍN, R. DE y ALCOLEA, J. J.; 2007-2008: 156), las fechas de rango auriñaciense de la Galería de los Antropomorfos (BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2003:98), y las postpaleolíticas del enterramiento del conjunto XI (ARIAS, P. *et al.*; 2008: 649) muestran que este

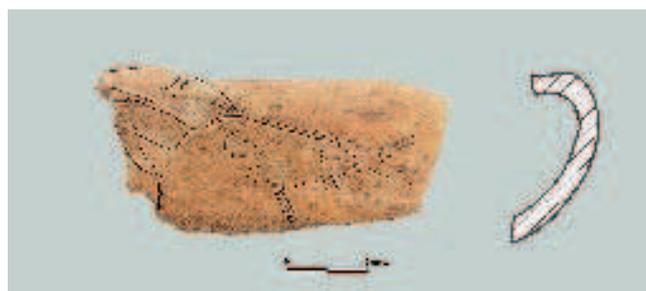


FIGURA 4: Calco de un fragmento óseo grabado con un macho cabrío. Nivel I del sondeo interior del conjunto XI



FIGURA 5: Calco de una pequeña escultura en forma de cabeza de caballo del nivel I del sondeo interior del conjunto XI de Tito Bustillo.

fue un espacio frecuentado a lo largo de todo el Paleolítico Superior, hecho que ya nos parecía plausible a través del análisis actualizado de su realidad rupestre (BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2003), mucho más compleja y dilatada en el tiempo de lo que se suponía.

Esta última realidad también se ve concernida por nuestros últimos trabajos en la cueva. Como hemos visto en las páginas anteriores, todos los nuevos datos cronométricos sobre la cueva prueban que la actividad en ésta no cesó con el fin de la glaciación, sin embargo, y si exceptuamos las fechas antiguas de la frecuentación interior de la Galería de los Antropomorfos, carecemos todavía de un contexto material adecuado para las manifestaciones rupestres antiguas que acogen algunas zonas de Tito Bustillo. Este hecho podría encontrarse en vías de solución, si se confirman las expectativas antes expresadas sobre la previsible potencia estratigráfica del depósito arqueológico localizado en el vestíbulo original de la cueva. La futura excavación sistemática de este yacimiento posee todos los visos de poder paliar esta deficiencia actual.

Todos estos hechos nos muestran a Tito Bustillo como un espacio integralmente vivido y transitado por

sus moradores a lo largo de todo el Paleolítico Superior y al menos el principio de la Prehistoria Reciente. Este espacio, como hemos expresado ya en otros lugares, sería además el centro de gravedad de un poblamiento estable y continuado que tuvo como escenario al Macizo de Ardines a lo largo de al menos 25.000 años.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, P.; ARMENDARIZ, A.; BALBÍN, R. DE; FANO, M. A.; FERNÁNDEZ-TRESGUERRAS, J.; GONZÁLEZ MORALES, M. R.; IRIARTE, M. J.; ONTAÑÓN, R.; ALCOLEA, J. J.; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; ETXEBERRIA, F.; GARRALDA, M. D.; JACKES, M. y ARRIZABALAGA, A. (2008): «Burials in the cave: new evidence in the mortuary practices during the Mesolithic of Cantabrian Spain», en S. McCartan, P. Woodman, R. Schulting y G. Warren eds.: *Mesolithics Horizons: Papers presented at the Seventh International Conference on the Mesolithic in Europe*, Belfast, 2005, pp. 648-654.
- BALBIN, R. DE; ALCOLEA, J. J. (2005): «Espace d'habitation, espace d'enterrement, espace graphique. Les coïncidences et les divergences dans l'art paléolithique de la corniche cantabrique», en D. Vialou.; J. Renault-Miskowsky y M. H. Pathou-Mathis eds.: *Comportements des hommes du Paléolithique moyen et supérieur en Europe : territoires et milieux*, Actes du colloque du G. D. R. 1945 du CNRS, Paris 8-10 Janvier 2003-Liège, ERAUL, III, pp. 193-206.
- (2007-2008): «Arte mueble en Tito Bustillo. Los últimos trabajos», Homenaje al profesor Ignacio Barandiarán Maestu, *Veleia* 24-25. pp. 131-159.
- BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A. (2003): «El macizo de Ardines, Ribadesella, España. Un lugar mayor del arte paleolítico europeo», en: R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI*, Ribadesella, 2003, pp. 91-152.
- (2007): «Trabajos arqueológicos realizados en el conjunto prehistórico de Ardines en Ribadesella desde el año 1998», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002)*, pp. 23-36.
- BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J.; GONZÁLEZ PEREDA, M. A. y MOURE, J. A. (2002): «Recherches dans le massif d'Ardines: nouvelles galeries ornées de la grotte de Tito Bustillo», *L'Anthropologie*, 106, París, pp. 565-602.
- BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J.; MOURE, J. A. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A. (2000): «Le massif de Ardines (Ribadesella, les Asturies). Nouveaux travaux de prospection archéologique et de documentation artistique», *L'Anthropologie*, 104, pp. 383-414.
- BALBÍN, R. DE.; FOYO, A.; ALCOLEA, J. J.; TOMILLO, C.; SÁNCHEZ, M. A. y PASCUA, J. F. (2005): *El macizo de Ardines en el Paleolítico Superior. Organización de sus cavidades y yacimientos*, VI Reunión de Cuaternario Ibérico. Cuaternario mediterráneo y poblamiento de homínidos, Gibraltar, AEQUA, pp. 76-77.
- BELTRÁN, A. y BERENGUER, M. (1969): «L'Art pariétal de la grotte de Tito Bustillo», *L'Anthropologie*, LXXIII, París, pp. 579-586.
- CORCHÓN, M. S. (1997): «La corniche cantabrique entre 15000 et 13000 ans BP: la perspective donnée par l'art mobilier», *L'Anthropologie*, 101-1, París, pp. 114-143.
- DRAK, L.; GARRALDA, M. D.; BALBÍN, R. DE y ALCOLEA, J. J. (2008): «Restos humanos mesolíticos de la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias, España)», en J. L. Nieto, J. A. Obón y S. Baena (eds.): *Genes, ambiente y enfermedades en poblaciones humanas*, Zaragoza, pp. 113-125.
- GARCÍA-GUINEA, M. A. (1975): *Primeros sondeos estratigráficos en la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): Excavaciones de 1970*, Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander, XII.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1989): *El Magdaleniense Superior-Final de la Región Cantábrica*, Tantín, Santander.
- (2002): «La Garma», en: *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*. A. C. D. P. S., Santander, pp. 209-218.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y UTRILLA, P. (2005): «Problemas actuales en la organización y datación del Magdaleniense en la Región Cantábrica», en: N. F. Bicho (ed.): *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*, pp. 39-48.
- MALLO M. y PÉREZ M. (1968-1969): «Primeras notas al estudio de la cueva «El Ramu» y su comunicación con «La Lloseta»», *Zephyrus XIX-XX*, Salamanca, pp. 3-20.
- MOURE, J. A. (1975): *Excavaciones en la cueva de Tito Bustillo (Asturias): Campañas de 1972 y 1974*, Publicaciones del Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- (1990): «La cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): el yacimiento paleolítico», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1983-86)*, pp. 107-127.